

V A R I A

SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

«Personalidad de nuestro Santo.

»Está bien acusada por tres notas »que le destacan y perfilan plenamente »los rasgos de su fisonomía moral.

»El don de la contemplación.

»El rigor de la mortificación.

»El celo como reformador de la Orden Franciscana.

»Cada una de estas características, »y juntas las tres, hacen de San Pedro »de Alcántara un alma prócer, que está »a la altura de su siglo y labora con »eficiencia en el hacer de su tiempo.

»Forman su caracter personal, a tono »con las corrientes de la época y con »lo que a la sazón demandaba el buen »servicio de Dios.

»Influencia de nuestro Santo en su siglo.

»Es el siglo XVI, semillero fecundo »de mejoras y adelantos materiales, »que marcan ruta de progreso a la »ciencia y al arte, a la industria y al »comercio...

»...Y centinela, que nunca dormía fué »San Pedro de Alcántara.

»Aquel hombre que en medio de un »siglo de tanto brillo en los progresos »humanos vive reduciendo a un míni- »mum incalculable el peso de las exi- »gencias de la carne, para que el ayuno »y la pobreza dejen libre su espíritu »y le capaciten para vivir en la tierra »casi como los ángeles en el cielo, es »una voz viviente que vibra en la conciencia de su siglo como despertador »inquietante, que le llama al esfuerzo »por los ideales del alma...

»...Parece que con su vida de retiro »y mortificación nuestro Santo se es- »condía del mundo, y así era en efecto; »pero para ser el fermento de energía »sobrenatural en medio de un siglo de

»tanto esplendor y tanto brillo en los »progresos mundanos...

»No ha perdido actualidad San Pedro de Alcántara.

»...Lo circunstancial, precisamente »por serlo, tiene que ser fugaz y transitorio. Pero sobre ello hay valores »absolutos, que por ser tales, lo son de »todos los tiempos y se imponen en »todas las épocas. Y es de interés destacar lo mucho que hay de este tipo »en el espíritu y en la obra de nuestro »Santo... Para tomar de él la lección »que imponen las realidades de la hora »presente. Porque un Guardián franciscano, que se sirve de su jerarquía »religiosa para tomar para sí la celda »más estrecha y mirar como propios »los servicios más bajos del Convento, »bien enseña la abnegación y el sacrificio, sin lo cual no es posible entender, y menos realizar las grandes empresas del bien común...

»...San Pedro de Alcántara, con mirada tranquila y paso seguro supo ser »reformador a las órdenes del Papa y »como lo reclamaban los intereses de »Jesucristo. Y de aquí precisamente »surge el valor absoluto de su obra »para ser índice de actividades salvadoras en esta hora decisiva de forjar »en el mundo un orden nuevo...

»...No es solamente un prestigio de »su siglo. Es un signo de valor absoluto, que por ser tal, trasciende los »límites de una hora para ganar perpetuidad de duración en orientar a la »humanidad, que surca entre incansables bandazos los mares de la existencia.

»Conclusión.

»Poned los ojos en el espíritu de pro-

»pia abnegación y celo por la divina »gloria, que es el secreto de su santidad y la lección que nos toca aprender. Sobre todo sea la generosidad el »módulo de vuestra entrega en las manos de Dios bajo la tutela y protección de nuestro Santo. Bastará esto »para que se os facilite el camino, porque el patrocinio de San Pedro de Alcántara os hará esforzados para el »bien y os conseguirá crecer como gigantes en la perfección cristiana».

(De la «CARTA PASTORAL» del Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Dr. don Francisco Cordero y Tormo, Obispo de Coria)

SE H A B L A D E . . .

Cáceres, Malpartida de Plasencia y Plasencia.

En «Mediterráneo», revista literaria editada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, número 6, año 1944, don Francisco Sánchez-Castañar, en su trabajo titulado «Quién no pudo ser Avellaneda. (Nuevos datos acerca de Fray Alonso Fernández)», inserto en las páginas 83 a 114, nos habla del sabio dominico de Malpartida, autor de obras de la importancia de la «Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia». Todo el contenido de su ensayo es rico en investigación de primera mano y aporta nuevas fechas y cita una obra inédita de nuestro paisano. Sin decidir nada acerca de la tesis sustentada por el autor respecto a la imposibilidad de que Fray Alonso Fernández sea el Fernández de Avellaneda, autor del falso Quijote, creemos que nuestros jóvenes estudiosos pueden tomar sólida base en las aportaciones del señor Sánchez-Castañar para realizar una obra que está indicadísima: reunir en un cuerpo literario todo lo que se conoce respecto al ilustre dominico, como base para una nueva edición de aquellas

obras suyas que como la «Historia» citada son hoy rarísimas no obstante su valor histórico y literario.

Gallardo (don Bartolomé J.).

En el número 152 de «El Español», don Antonio Reyes Huertas escribe un breve artículo titulado «El incrédulo Gallardo Blanco se llamó Bartolomé Beato». En él insinúa que, tal vez contra la común opinión, fuese creyente el gran bibliófilo extremeño.

OBRAS TERMINADAS

Una biografía de Diego García de Paredes.

Nuestro colaborador don Miguel Muñoz de San Pedro ha dado cima a un libro en el cual se narra la vida de este ilustre y valiente capitán trujillano. Conocemos la obra, ya dispuesta para la imprenta, y aseguramos a nuestros lectores que será un éxito cuando se publique. Documentos inéditos que afortunadamente se conservan en poder de la familia Canilleros, procedentes del archivo del propio Paredes, forman, aparte lo que el autor ha espigado en crónicas y libros, la base de su trabajo. Hay en éste, además de su buen castellano, escrito limpio y esmeradamente, tal cúmulo de datos nuevos e interesantes que harán deleitosa e instructiva en sumo grado la nueva biografía. De ella nos ocuparemos con todo detalle cuando sea publicada.

El Panelenio.

Es todo un poema épico, en veinte libros, escrito en tercetos por el culto maestro nacional e inspirado poeta don Angel Rodríguez Campos. Tenemos a la vista los sumarios de los libros de este poema y puede asegurarse que será una obra que, dado su carácter, marque una fecha en las letras castellanas. Saben todos la competencia en humanidades del señor Rodríguez Campos, hombre tan enamorado

de las cosas griegas y latinas, tan empapado en las letras clásicas y tan conocedor del espíritu de aquellas gloriosas edades, que tiene ajustada su vida al calor y al recuerdo de las mismas. Nada menos que siete años de trabajo ha costado al poeta dar cima a su empeño. Relata en el poema el viaje del griego Teucro, hermano de Ajax Talamonio, héroe de la guerra de Troya, a nuestra Península, en la cual funda a Salamanca.

Creemos que el solo enunciado del propósito del autor bastará a nuestros lectores para darse cuenta de las dificultades, de todo orden, que ha tenido que vencer. Esperamos que se hará edición de este poema, que, aparte su valor literario y poético, tiene el no discutido de ser una obra de género tan abandonado hoy como el género épico.

#### ENRIQUE BORRÁS, SE DESPIDE

El insigne actor, cargado de años gloriosos y de laureles triunfales, recorre el territorio español en plan de despedida. Cáceres, que en otras muchas supo aplaudirle, acudió también en esta ocasión a rendirle el homenaje que sus merecimientos demandan.

La personalidad de Borrás y su significación en la escena española son demasiado conocidas para que tengamos necesidad de encarecerlas. Únicamente diremos, al unir nuestro respeto y agradecimiento al que le ha tributado el público de Cáceres, que la escuela de declamación que parece se hunde en la historia con la figura de este actor, es la escuela clásica y española por excelencia. ¿Dónde están hoy los seguidores de la misma? Porque es una manera difícil por lo artística, y abandonada quizás por esta razón. Se echa la culpa al repertorio, y se quedan tan tranquilos. Pero, perdón, creemos que

no es eso. El pintor que pudiendo pintar como Velázquez, o el escultor que sepa modelar como Miguel Angel y abandonen sus aptitudes en alas de una línea moderna sólo por el hecho de que Velázquez y Miguel Angel fueron antiguos, será un insensato. Pero de todo ésto, habría mucho que hablar.

Quede hoy constancia del hecho, tan interesante por todos conceptos, de que Borrás no olvidó a Cáceres, al despedirse del público español.

## CORTESIA

El primer número de ALCANTARA, ha salido a la palestra literaria, hoy tan movida, de nuestra patria. Nos complace sobremanera ofrecer nuestro modesto esfuerzo a la Prensa española, y, en especial, a la extremeña. Pero todos deben pensar que no pretendemos ganar ningún campeonato. Únicamente servir de vehículo entre los amigos de las letras y de España y Extremadura. Tengan, pues, este propósito, como dato para la valoración que se haga de ALCANTARA.

En sus columnas acogeremos, gustosos y agradecidos, los trabajos que nos envíen sus autores y cumplan con los mandatos de la ética periodística, que pretendemos respetar en sumo grado. Somos pobres, quizás demasiado pobres; pero ello no es tacha ni vilipendio. Nuestras únicas riquezas, son el entusiasmo y el fervor. Los que vean con buenos ojos la aparición de ALCANTARA, quedan invitados, pues, a participar en sus quehaceres.

Y, Dios con todos.